

EL REINO.



Año III.

Este periódico se publica todos los días, por la tarde, excepto los domingos.

Miércoles 6 de Noviembre de 1861.

Redaccion y Administracion, calle de Preciados, número 57, cuarto bajo.

Núm. 627.

ADVERTENCIA.

La redaccion, administracion, y demás oficinas de nuestro periódico, se hallan establecidas en la calle de Preciados, núm. 57, piso bajo, á donde desde luego pueden dirigirse los señores suscritores y corresponsales sus cartas, reclamaciones y demás advertencias que juzguen oportuno hacer y que tengan referencia á cualquiera de las dependencias indicadas.

PARTES TELEGRÁFICAS

DEL EXTERIOR.
Londres 4.—Noticias de Nueva-York del 23, dicen que los periódicos aprueban la respuesta de M. Seward á lord Lyons, reputando como una intervencion injustificable cualquiera interpretacion de la constitucion federal. Han entrado los federales en Lexington.
Las baterías de los separatistas dominan todos los puntos rio arriba de Washington. Circulan rumores de que los federales han derrotado á los separatistas cerca de Jefferson. El general Zolner ha sido rechazado por los federales á quienes atacó en Vilot (Kentuky).
Algunos periódicos de Londres explican como un abuso por parte de Francia la ocupacion del valle de Dappes.
Paris 4.—Belgica reconocerá el reino de Italia con las mismas condiciones que Francia.
Dice la Patrie que hace cuarenta y cinco años que Francia reivindica sus derechos al valle de Dappes que le pertenece; que Francia ofrece á Suiza seguridades que la garanticen su neutralidad, y que desde hoy los cinco pueblos del valle serán ocupados por tropas francesas.
Turin 4.—Segun la Opinione, así que se reuna el Parlamento, el ministerio presentará todos los documentos diplomáticos relativos á la cuestion de Roma.
Constantinopla 4.—Es falsa la noticia de haber sido asesinados algunos cristianos en Palestina. Lo que ha dado origen á estos rumores es que el gobernador de Palestina hizo ocupar militarmente un pueblo que se negaba á pagar las contribuciones.
Paris 5.—El 31 del pasado se firmó el convenio entre Francia, Inglaterra y España, relativo á la cuestion de Méjico.
Viena 5.—Palfi, ha sido nombrado gobernador de Hungría, y reemplazados los obergespanes. Han sido sometidos á la jurisdiccion militar algunos de los complicados en los últimos disturbios.
Turin 5.—Las prisiones hechas en Nápoles de corresponsales de la reaccion, han impedido la expedicion reaccionaria que se preparaba en Malta.
Londres 5.—Los trigos han experimentado una alza de un chelín.
Varsovia (sin fecha).—El marqués Wielopolski ha sido llamado á San Petersburgo, y se cree que volverá nombrado gobernador de Polonia.
Paris 5.—Quedan el 3 por 100 á 68-30; el 4 1/2 á 85-50; el interior español á 47 1/4; el exterior á 49 3/4; la diferencia á 41 1/2, y la amortizable á 17.
Londres 5.—Quedan los consolidados á 93 1/8.

SECCION EXTRANJERA.

Parece que el barón de Ricasoli, convencido de que no es posible resolver la cuestion romana, en vista del mal éxito de la mision de M. Rattazi, y no creyendo conveniente dirigir sobre Venecia los esfuerzos inmediatos del patriotismo italiano, trata ahora de consagrar toda la actividad del gobierno á la organizacion del reino de Italia, tal como hoy se halla constituido. Un periódico francés cree imposible que salga airoso Ricasoli en su empresa, porque en su concepto no puede vivir ningún ministerio italiano sin avanzar en la obra de la unidad.
Anuncia una correspondencia de Turin, que vuelven á activarse los armamentos. Las quintas se están verificando con alguna dificultad en las Marcas y en la Umbria, donde existe un número considerable de refractarios.
El general La-Marmora ha salido para Nápoles, y tan luego como llegue, se dice que publicará la amnistia en favor de los militares que desertaron para unirse al ejército de Garibaldi. Acompaña á La-Marmora el ministro de la Justicia, que solo permanecerá en Nápoles el tiempo necesario para organizar la magistratura, debiendo regresar á Turin para últimos de mes, en cuya época se abrirá el Parlamento.
Los periódicos de Pesti publican la exposicion que ha dirigido á Francisco José el consejo de gobierno de Hungría, y en la que se pide la convocacion de una Asamblea de obergespanes, la presencia del rey en Buda durante algun tiempo, y el nombramiento de un archiducado como palatino.
En Viena se ignora todavía la suerte que le estará reservada al arzobispo de Grau. Segun unos, el gobierno, despues de haber dado un escándalo mandándolo llamar á la corte, no puede menos de ser muy severo con él y de confinarlo en un convento; pero segun otros, la avanzada edad del príncipe primado aboga en su favor, y su destitucion como obergespan es probable que se considere como suficiente reparacion.
Las últimas noticias de Varsovia anuncian que entre los miembros del gobierno reina el mas completo desacuerdo. El marqués Wielopolski condena abiertamente los actos del poder, y apela de ellos al gobierno de San Petersburgo.
Escriben de Nueva-York que Mosquera encuentra bastantes dificultades en hacer que se reconozca su gobierno en Nueva-Granada, donde los partidarios de la antigua administracion disponen todavía de fuerzas considerables y han conseguido sublevar algunas provincias. El general Arboleda ha derrotado las tropas mandadas en su persecucion.
Aun no ha terminado en los Estados-Unidos el incidente del general Fremont. El gabinete de Washington le es enteramente hostil, y es seguro que recurrirá á todos los medios posibles para obligarle á presentar su dimision, pues no se atreve á destituirle, temiendo el mal efecto que semejante paso causaria en el Oeste, donde goza Fremont de la mayor popularidad. Sin embargo, es probable que este general presente su dimision, en vista de las dificultades que le crea el gobierno, y del sistema de calumnia que dicen se ha organizado contra él.
En el Perú, Castilla se ocupa de los preparativos de la expedicion que ha determinado dirigir contra la república del Ecuador, mientras en Guayaquil se levantan fortificaciones para rechazar el ataque.
Muchos periódicos extranjeros anuncian que el

duque de Magenta debía marchar desde Berlin á Viena, comisionado por el gobierno francés para arreglar la cuestion de Venecia. La Patrie dice que esta noticia es inexacta, y asegura que el duque de Magenta regresará á Paris sin llegar antes á Viena.
Escriben de Siria, con fecha 23 de Octubre, que los miembros de la comision europea, despues de terminar la primera parte de sus operaciones, habian abandonado á Deir-Khamar para dirigirse á Damasco. Créese que la cuestion de las indemnizaciones debidas á los cristianos de esta ciudad, quedará arreglada hacia el 8 ó el 10 de Noviembre.
El contralmirante Chestacoff, que mandaba la division naval rusa, ha abandonado la costa de Siria para volver al Pireo, dejando solo una corbeta en las aguas de Beyruth. El contralmirante Mundy, que mandaba la escuadra inglesa de Siria, regresa tambien á Malta, dejando, como la Francia, una division de cuatro buques de guerra de segundo orden delante de Beyruth.
Durante el invierno habrá en la costa de Siria cuatro buques de guerra franceses, otros cuatro ingleses, una corbeta de vapor rusa, y otra de la marina griega.
Es indudable que el Hannover está resuelto á construir una pequeña flota destinada á proteger las costas del mar Báltico. El ministro de Negocios extranjeros ha dirigido una circular á los diferentes gobiernos representados en la Dieta de Francfort, manifestándoles que va á proceder á la construccion de veinte lanchas cañoneras. El Hannover confía en que la Confederacion le agradecerá este sacrificio que hace en obsequio del pais, reembolsándole de la suma que anticipe para dicho empleo.
La Patrie cree saber que las impresiones recogidas en Paris por el comendador Rattazi son hoy conocidas en Turin, y apreciadas con tanta cordura como patriotismo por el gobierno de Victor Manuel.
Parece que todos los hombres de orden tratan de agruparse en derredor de esta politica de moderacion para hacerla triunfar contra los revolucionarios, que querrian arrojar en nuevos peligros á la Italia, comprometiendo su porvenir.
Es falsa la noticia que anunció la muerte del gobernador militar de Varsovia, y antes bien se dice que se encuentra mejorado. Continúan, sin embargo, las mismas conjeturas respecto á la clase de enfermedad. Unos persisten en sostener que quiso matarse, otros dan crédito á la version de un ataque de apoplejia, y otros, por último, hablan de un duelo entre el lugarteniente del emperador, general Lambert, y el gobernador militar, en el que el último salió herido en la cabeza, en tanto que el general Lambert, herido de menos gravedad, marchaba para el extranjero.
La inesperada marcha de este á San Petersburgo, ha contribuido á que el público crea que hubo una escena violenta ó un verdadero duelo en el interior de palacio. El general salió de Varsovia el 23 por la noche, en un tren especial y con el mayor misterio. El general Soukhozanov, ministro de la Guerra en Rusia, que habia llegado de Dresde algunas horas antes, tomó inmediatamente el cargo de lugarteniente interino, sin que se anunciara al público semejante cambio hasta que lo supo á la mañana siguiente por el Correo de Varsovia.
El marqués Wielopolski, luego que supo que el general Soukhozanov se habia encargado de la lugartenencia interinamente, se acordó de las desavenencias que habia tenido con este durante su

primera administracion, y envió su dimision al emperador.
No se habla en Varsovia de poner en vigor las nuevas instituciones. Las calles y las plazas están llenas de tropas, vivaqueos y cañones. Las iglesias continúan cerradas, y no se sabe aún cuándo será posible abrirlas. El prefecto de policia publicó el 25 un bando permitiendo la apertura de las cervecerías, hosterías y despachos de vino, desde las siete de la mañana hasta las siete de la tarde. Las noticias de las provincias son igualmente tristes. Así que se han sabido las profanaciones que han tenido lugar en Varsovia, se han cesado de tocar los órganos en las iglesias en señal de luto, y en varias parroquias se han instituido novenas y un ayuno general.

SECCION DE PROVINCIAS.

Manifestábase ayer nuestro anhelo por que el gobierno no desistiese de modo alguno las obras públicas, mediante á ser esta una de las medidas que más deben contribuir á que la clase pobre pueda sobrellevar en parte las escaseces y penuria que consigo amenaza traer el invierno, puesto que habiendo trabajos en que ocupar á los braceros, así estos como sus familias podrian pasarlo con más desahogo; y hoy nos encontramos con cartas de algunos de los puntos por donde debe pasar el ferro-carril bilbaíno, en las que se dice que mediante una real orden emanada del ministerio de Fomento, se han mandado suspender las obras que se hacían en la primera seccion y en el trayecto comprendido entre San Martín y Alcañares (Logroño).
Prescindiendo ahora de los motivos que puedan haber ocasionado esta suspension, parecemos que sean los que fueren, es extraordinariamente intempestiva, pues deja parados en los momentos más críticos una porcion considerable de jornaleros, amén de los grandes perjuicios que se irrogan á los contratistas de aquel trozo.
Si dicha medida es originada por alguna variacion en el trazado de la linea, ó bien porque se hayan notado defectos en las obras construidas, podrian muy bien haberse visto antes, y no aguardar el momento peor para su suspension.
Desearíamos que esta sea muy breve y que no se desdén las manifestaciones y deseos de la prensa de aquellas provincias; á las que unimos las nuestras:
Con fecha 3 dicen desde Córdoba á nuestro colega la Crónica:
«En los periódicos de esta ciudad se ha publicado el censo de poblacion de los pueblos de la provincia que componen cada distrito judicial.
En los partidos de la Sierra se cree que el número de habitantes se expresa con exactitud, mas no así en los de la campiña, en que se presume una numerosa ocultacion.
En el partido de Lucena, v. gr., se fijan 23,160 habitantes, y es seguro que con la poblacion rural pasan de 30,000.
Y como podrá probarse la ocultacion cuando hay personas influyentes y poderosas que tienen interés en que no se descubra la verdad?
El gobierno ha tenido el poco acierto de nombrar inspectores á oficiales de reemplazo, cuyos conocimientos son muy ajenos de la materia. Así es que por buenos que hayan sido sus deseos, sus trabajos han salido sumamente imperfectos.
Los perjuicios de que esto se sigue son de grave consecuencia, porque sirviendo el censo de poblacion de tipo para el repartimiento de la contribucion de sangre, unos pueblos llevan la carga que debe gravitar sobre otros.
Lo mismo está sucediendo con el censo de la riqueza, y ya que tantos miles se están consumiendo en comisiones de estadística, parecia conveniente que se tratase de gastarlas con más utilidad. De otro modo no se conseguirá otra cosa que canonizar envejecidos abusos.»
Respecto á la escasez de algodón que se expe-

rimen en las fábricas de Cataluña, hé aquí lo que dicen desde Barcelona:
«Segun tenemos entendido, la cuestion de los algodones adelanta pousísimo terreno. En el seno de una caracterizada reunion de comerciantes nació la idea de que por varias casas de esta ciudad se compraran en Liverpool 25,000 balas de algodón, que unidas á las de los depósitos que existen en esta ciudad, y que podran surtir la fabricacion por un par de meses, pudieran juntas hacer frente á la crisis algodonera por espacio de medio año, durante el cual tal vez mejoren las condiciones económicas de los Estados productores. Parece que esta idea no ha podido ser adoptada á causa de haberse suscitado varias dificultades, y segun creemos, la dominante hoy consiste en dejar la traida de los algodones á la especulacion particular.»
CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE EL REINO.
Lérida 3 de Noviembre.
Han ingresado en la cárcel de esta capital 16 contrabandistas, aprehendidos por los carabineros del puesto de la Seo de Urgel.
El hecho parece que tuvo lugar del modo siguiente:
Con noticias que tenia el capitán de la compañía de que habian de pasar estos contrabandistas por las inmediaciones de aquel punto, previno al carabinero José Llaridá Claverol, encargado de él, que redoblase su vigilancia, y este, cumpliendo con aquellas órdenes, se puso en movimiento con otros tres carabineros, dando por resultado sorprender á los defraudadores de las rentas en el corral denominado del Poblador, término de Entreestamaria.
Al verse los contrabandistas sorprendidos, y que el número de los carabineros era escaso, se dispusieron á recibir á estos con navajas y grandes palos, precisando á la fuerza aprehensora á hacer uso de las armas, de lo cual resultó uno de aquellos muertos. Entonces se rindieron todos, dando por resultado la prision de 16, con 20 billetes de contrabando, nueve grandes navajas y 18 palos.
Reconocido el género aprehendido en la aduana de esta capital, resultó ser telas de algodón, valoradas en unos 20,000 rs. próximamente, habiéndose declarado el comiso.
Hoy he oído que el contrabandista muerto era miliciano provincial.
Tambien para esta provincia ha sido nombrado un segundo pagador de obras públicas, cuando el trabajo que en ella tiene el jefe, podia despacharlo en siete u ocho dias. Así es que el segundo puede decirse que tiene la precisa obligacion de no hacer nada, excepto el firmar las nóminas y cobrar el sueldo.
En Salamanca se ha perpetrado un horroroso crimen.
Vivia en la calle de Raspatagos D. Alejandro Garcia (el sordo), con su esposa, dos hijas, una de muy tierna edad, y otra jóven conocida por la Bejarana. En la noche del 1.º, y despues de haber cenado en la mejor armonía todos reunidos, parece que se suscitó un ligero altercado entre los dos consortes, que ya se hallaban acostados en diferentes lechos, y levantándose el Garcia, tomó una navaja y se dirigió á la cama de su mujer, á quien asió un golpe; la hija mayor, que se hallaba con la madre, se levantó en camisa, y al intentar contener al padre, recibió otra puñalada. En este momento la otra niña y la Bejarana se escondieron bajo de una cama y presenciaron el más sangriento espectáculo.
La jóven demandaba socorro, y el padre seguia haciendo indistintamente á una y á otra hasta acabar con sus vidas, despues tiró al suelo el arma, que se rompió por la mitad de la hoja, y abriendo la puerta de la habitacion, la niña y la otra jóven, que permanecian ocultas, salieron de ella dando gritos y voces de socorro, á las que acudió el sereno, que pudo lograr la franqueara la puerta de la calle el Garcia.
A los pocos momentos el juez de primera instancia, el segundo teniente alcalde, el comisario de

64 TALEGAS
pasado esplendor; sobre todas las puertas habia lindas pinturas del género de Watteau, de Lancret y de Francisco Boucher. La chimenea de mármol blanco estaba coronada de un magnífico espejo, con marco formado de ramos dorados perfectamente tallados, aun cuando ya deteriorados por la mano del tiempo. Las sillas y los siales estaban cubiertas de fundas blancas, más bien para ocultar su vetustez que para librarlas del polvo, y algunos muebles más no hubieran parecido mal en este salon, cuyo mejor y más respetable adorno lo componia la coleccion de retratos de toda la familia de la Rochelandier. Todos estaban allí en sus marcos góticos, cubiertos de armaduras, llenos de cruces y bandos y apoyándose en sus lanzas y en sus bastones de mando. Entre los retratos de mujer llamó la atencion de Laura una vestida de pastorilla, con la saya de moaré, su tontillo y tonalete, y sus zapatos de tacon encarnado.
Estaba gravemente en medio de sus órdenes, con el indispensable cayado y su sombrero de paja rodeado de flores. Cerca de ella, y en el mismo lienzo, un Rochelandier con cascaca de terciopelo tornasolado, la presentaba con el air más respetoso del mundo un conejillo blanco durmiendo sobre una cesta llena de rosas. El retrato de la marquesa no hubiera seguramente disonado en esta coleccion de rostros aristocráticos. Aun cuando ya en el otoño de la vida, era hermosa todavía y tenia el aire de una reina. Todo revelaba en ella el instinto de la dominacion. Sus labios, que sonreian

Y PERGAMINOS. 65
con una gracia infinita, parecian, sin embargo, más á propósito para expresar el desden que la amabilidad. El orgullo de raza coronaba su frente, y un observador habria adivinado al verla una de esas mujeres encantadoras por cálculo é imperiosas por naturaleza, que han sido creadas por Dios para reinar, ménos por las seducciones de su sexo que por la delicadeza de su ingenio y por la energía de su voluntad.
Apenas entró Laura en el salon, declinó el nombre de su padre, y Dios sabe lo que le costó pronunciar estas sencillas palabras: «Soy la hija de M. Levraut,» bajo el fuego cruzado de las miradas que todos los retratos de familia parecian fijar sobre ella. Figuróse que al nombre de Levraut una sonrisa burlesca salia como una flecha de cada cuadro y la heria directamente en el corazon. Despues manifestó por qué casualidad se habia quedado sola en medio de la campiña, y cómo la curiosidad la condujo hasta el patio del castillo.
«¿Cómo, señorita, ¿sois la hija de ese rico industrial que ha venido á establecerse en la Trelada? Muchas veces he oido hablar de vuestro padre, y sé que ha visitado á varias familias de las cercanías. Yo no he dejado de extrañar que haya excluido el castillo de la Rochelandier de los puntos en que debia presentarse, y ahora que os veo por un azar, lo siento mucho más.»
«Señora, contestó Laura con presteza, mi padre es ménos culpable de esa omision que lo que parece. Somos extraños en este pais, y la persona

68 TALEGAS
cudos, estos retratos de familia y estas almenadas torres, la Trelada, la tralla y los diez caballos de su padre, con Barbampre, Kerlandec y Montflanquin por añadidura.
Las horas trascurren, y la señorita Levraut, á quien la marquesa habia vuelto al salon, pidió permiso para retirarse.
«No será esta la última vez que nos veamos, dijo la marquesa con voz cariñosa.
«Estad segura, señora, que mi padre se apresurará á venir para ofreceros sus respetos, y daros gracias por la acogida que se me ha dispensado en el castillo de la Rochelandier, y yo no olvidaré jamás vuestra amable hospitalidad.»
«Diréis de mi parte á M. Levraut que tiene una hija adorable. Que yo habia oido hablar de sus riquezas, pero que estaba muy lejos de creer poseyese un tesoro tan precioso. Pero en verdad, señorita, que no podéis volver sola á vuestro castillo; el camino es es poco familiar. Esperad un poco á que mi hijo venga, y entonces él os acompañará con infinito placer.»
Hasta entonces la marquesa no habia dicho una palabra de su hijo, y al oír esta inesperada revelacion, Laura se estremeció. Casi en el mismo instante se sintieron las pisadas de un caballo en el patio, y un jóven se presentó en el salon. Su rostro era dulce y expresivo; la inteligencia brillaba en su frente, sombreada por hermosos cabellos castaños. Aun cuando estaba en la primavera de la vida, su melancólica mirada revelaba penas se-

ninguna. Era preciso que este castillo de la Rochelandier, cuyo nombre escuchaba por vez primera, fuese un monton de ruinas, como los castillos de Tiffange, de Mortagne y de Clisson; pues de otro modo, hubiera conestado en la lista que Gaspar dió á M. Levraut cuando este quiso anudar relaciones con la nobleza del pais. Este castillo estaba deshabitado, sin duda alguna. Pero ¿por qué se la dijo que el camino que á él conducia era tan peligroso? ¿Por qué la historia de la pastora, de la vaca, y de la laguna cenagosa?
Despues de algunos momentos de reflexion, Laura dió un latigazo á su caballo, y se lanzó al trote por el temible camino de la Rochelandier.
IV.
Despues de haber galopado algun tiempo sobre un terreno unido y suave, la señorita Levraut desembocó en una llanura donde se elevaba un castillo que, aun cuando mutilado por el tiempo, conservaba todavía cierto aire señorial, y parecia, á pesar de su vejez, conservar todo el orgullo de un viejo hidalgo envuelto en su agujereada capa. La naturaleza, siempre benéfica, habia colocado sobre cada una de sus heridas un vendaje de flores y verdura. Los juncos y los sauces crecian en los fosos, y la yedra serpenteaba hasta la cima de sus torres. De todas las ventanas, de todas las hendiduras pendian enredaderas y parietarias. Una escalinata de diez peldaños subia gallardamente desde el patio hasta el vestíbulo.

69
9

vigilancia, el facultativo de la ciudad Sr. Sisi y los agentes de la autoridad, se hallaban en el lugar de la catástrofe, instruyéndose el sumario con la mayor actividad, de modo que á las tres de la mañana se habían recibido las declaraciones y la indagatoria del rec, que confesó su delito. El pariente goza del fuero militar, como sargento retirado graduado de subteniente, y por esta causa se dice que el juzgado se inhibirá del conocimiento del asunto.

Al verificar la autopsia de los dos cadáveres, se ha visto que la hija del García se hallaba embarazada de cinco meses y tenía cinco heridas; y su madre, que no es cierto se hallara en estado interesante como se ha dicho, recibió nueve lesiones, calificadas varias de mortales de necesidad.

SECCION OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE ESTADO.

Dirección de comercio.

La Reina (Q. D. G.) ha tenido á bien conceder el regim *exequatur* á D. Enrique Augusto Couper, nombrado cónsul de la Gran-Bretaña en Puerto-Rico; á M. John A. Little, de los Estados-Unidos en Barcelona; y á D. Joaquín Rius y Ballesterri, viccónsul de Austria en Tarragona.

Asimismo S. M. se ha servido autorizar para ejercer sus respectivos destinos á D. Alfonso Susleau de Malroy, nombrado viccónsul de Francia en Pamplona; á D. Bernardo de Torrezana, del Brasil en Sevilla; á D. Celestino G. de Ventoso, de los Países-Bajos en el puerto de Orstava; y á don Augusto Bárcena y Franco, de Suecia y Noruega en Vigo.

Por real orden de 14 de Octubre expedida por el ministerio de la Guerra, se han declarado prohibidas definitivamente las permutas de carreras, y mandándose que en su consecuencia no den curso en lo sucesivo las autoridades militares á aquellas instancias que tengan por objeto la pretension de que se trate. El gobierno, al adoptar esta determinación, ha tenido en cuenta que para cada carrera se requieren conocimientos y dotes especiales, y que las permutas de ellas son por lo tanto inconvenientes para el Estado, que no tiene la garantía de que los individuos que dejan las suyas respectivas reúnan las circunstancias necesarias para las que emprende nuevamente, y que siempre se perjudica el servicio mientras adquieren la práctica y experiencia indispensable para su buen desempeño.

Se ha resuelto que la real orden de 24 de Octubre de 1860 regularizando los pases de sargentos primeros y segundos entre el ejército de la península y los de Cuba y Puerto-Rico, se considere aplicable en todas sus partes á los sargentos primeros y segundos europeos del ejército de Filipinas, y se observe en su consecuencia cuanto en ella se previene respecto á la provision de las vacantes de dichas clases.

EL REINO.

MADRID 6 DE NOVIEMBRE DE 1861.

EL MINISTERIO O'DONNELL Y LA CUESTION DE PRESIDENCIA DEL CONGRESO.

III.

Política interior.

La *Gaceta* de Madrid de 1.º de Julio de 1858 anunció oficialmente á los españoles que el ministerio Istariz-Posada había cesado de pertenecer á los altos consejos de la Corona, y que S. M. había tenido la dignacion de nombrar para sucederle al ministerio O'Donnell-Posada. El lector diligente y curioso podrá leer tambien en la *Gaceta* del 2 siguiente, que el general O'Donnell, presidente del Consejo y ministro de la Guerra y de Ultramar, había tenido por conveniente destituir ó trasladar, sin perjuicio del cambio de todos los directores de las armas, á casi todos los capitanes generales de las provincias ó distritos militares de la península, y sa-

biase muy luego que había señalado su cuartel para Canarias y para la Coruña á dos distinguidos generales á quienes, sin duda, las graves, urgentes y solemnes atenciones del servicio militar aconsejaban todavia más grave, urgente y solememente que abandonasen el primer distrito, y marchasen á ilustrar con su indisputable valor y conocimientos los distritos, un tanto lejanos, de Galicia y de las islas Canarias. El uno de ellos hallábase así en las playas del mar Cantábrico, y el otro debía surcar las aguas del Atlántico y residir en una posicion realmente estratégica, puesto que las islas Canarias distan poco de la península, no se hallan lejos del África, y pueden ser excelente escala para el continente, islas y mares de la América.

El general O'Donnell inauguraba así la tercera época de su imperio político de un modo un tanto imponente y belicoso, como jefe de un gabinete constitucional y pontífice máximo del suave régimen conocido con el nombre de union liberal. La plaza y ciudadela de armas en que como táctico nada vulgar había tenido por conveniente encerrarse el general O'Donnell, contaba dentro de su ancho perímetro muchos reductos, fuertes torreones y *caballeros* construidos según las buenas reglas del arte sublime del mariscal Vauban; y á visperas ó pudiendo temerse una gran batalla con huestes enemigas, como general previsor halló acertado, antes de librarla, asegurarse como debía de la lealtad y disciplina severa de las tropas de su mando. Aunque completamente legos, y recordando en este momento poquísimo de nuestras lecturas añejas de Polibio y de Vegecio, de Jomini y de Jacqueminot, bien se nos alcanza que la primera condicion de éxito en una batalla, ya sea política, ya militar (porque al fin el arte militar y político tienen la identidad de que constan uno y otro de las mismas partes, ó sea táctica y estrategia), bien se nos alcanza, repetimos, que la primera condicion de éxito en una batalla es la *unidad de voz* y la *unidad de mando*. Así, pues, nada decimos sobre la manera con que tuvo por conveniente inaugurar su administracion el general O'Donnell. Nos limitamos en nuestros modestos estudios á comprenderla y explicarla.

Una vez seguro y tranquilo S. E. sobre los *hombres* y los *órdenes*, dos partes esenciales de la buena organizacion militar, como caudillo consumado quiso completar esta con la tercera, es decir, con las *armas*. Los *hombres*, los *órdenes* y las *armas* son el gran problema del arte militar, según recordamos haber leído en algun libro, y el general O'Donnell dirigió su atencion al problema de las armas.

Esto era natural. El jefe del imperio vecino de la Francia en sus *mocedades del Cid*, como podemos decir los españoles sin faltar á ninguna conveniencia imperial ni monárquica, se había distinguido y dado á conocer por algunos escritos sobre el arte militar, y muy especialmente, si no estamos equivocados, sobre la artillería, el arma de las armas, y la razon suprema entre todas las razones vivas que se cruzan en el ardor de los combates. Mandaba y manda Napoleon III el pueblo más ardiente y militar de Europa; y hemos visto en nuestros dias (y no es uno de los fenómenos menos curiosos y extraordinarios de esta grande y dramática época en la que nos ha tocado ser actores y testigos) que al lado de los acentos íntimos, vivaces y profundos de la emancipacion de nacionalidades y de pueblos, al lado de esa Italia que marcha dirigida como por las sombras de sus

grandes pensadores, poetas y estadistas, llevada por la mano de políticos eminentes, y despertada por la voz de esa casa de Saboya, que cuenta por uno de sus ascendientes al gran nombre militar de Emanuel Filiberto, el general que bajo la direccion é instrucciones escritas de Felipe II mandó y ganó con las tropas españolas la memorable batalla de San Quintín; al lado de ese gran movimiento constitucional y liberal, que contenido y desacreditado momentáneamente por las utopías y delirios de los demagogos y socialistas franceses, gana nuevos horizontes, penetra en el antiguo santo imperio del Austria, y arranca á la prevision del autócrata de todas las Rusias la medida tan grave, trascendental y humana de la emancipacion de los siervos; al lado de este gran movimiento, y coexistiendo y como enlazándose con él, se ha visto desplegar en Europa otro análogo de ejércitos, de escuadrones, de cañones rayados y de Armstrong, de fragatas blindadas ó corazadas, y de inventos militares y marítimos, tan vivo, tan activo y formidable que parece sobrepujar por su importancia y trascendencia la gran época de Federico de Prusia, y aún casi la de Napoleon I. Para hombres que conozcan un poco el estado actual de las principales potencias europeas, su pasada historia, sus intereses contradictorios, las aspiraciones presentes de los pueblos, las luchas intestinas y *secretas* de las principales casas reales é imperiales, la caída ó proscripción de unas coronas y el levantamiento ó engrandecimiento asombroso de otras, hay más de un motivo para un santo recogimiento, y para meditaciones profundas, á fin de prepararse noblemente, con el valor del corazon y la serenidad de una razon ilustrada y dirigida por un criterio *no vulgar*, para esa batalla campal, para esa especie de juicio final, puramente humano y político, á que estamos próxima y casi inevitablemente convocados.

Así no culpamos al general O'Donnell, ni menos extrañamos que se haya ocupado de las armas, y aplaudiremos siempre los esfuerzos inteligentes que nuestros distinguidos generales hayan hecho y hagan en lo sucesivo para colocar nuestro ejército, nuestras plazas interiores y marítimas y nuestro material de guerra en el pie y actitud que nos corresponda, bien examinados y quitados nuestra situacion actual, nuestros intereses políticos y comerciales, y las previsiones saludables de lo porvenir. Nosotros amamos la libertad, porque la creemos, con los ejemplos de pueblos antiguos y modernos, el origen y despertador de las nobles acciones, y la maquinaria más activa y poderosa para el esplendor y engrandecimiento de los pueblos; pero amamos sobre la libertad la nacionalidad y el patriotismo del hogar doméstico, porque sin ella no comprendemos honor, dignidad ni libertad para los Estados. Pero hecha esta concepcion y aclaracion, para que no se confunda nuestra escuela con otras escuelas, diremos al general O'Donnell y á los que puedan desear, con más celo que prudencia, un gran instituto militar entre nosotros, que la España tiene condiciones especialísimas de carácter moral, de topografía física y de recuerdos históricos, que hacen temer poco, poquísimo ó nada por su nacionalidad; que su sistema no interrumpido de cordilleras y montañas son grandes y poderosas líneas estratégicas y defensivas; que nuestro lado más vulnerable hoy y más digno de atencion, es su inmensa frontera marítima; que nuestra primera necesidad para ser una nacion influyente y poderosa, es una escuadra que proteja nuestro

comercio y auxilie nuestra diplomacia; que sin una marina importante, el problema más arduo y complejo de todos los problemas administrativos, las fuerzas numerosas de Jerjes ó de Gengis-Kan nos servirían de *bien poco*; y por último, que no se ha hecho nunca, y hoy es más imposible todavia á ningun país hacer una guerra sin inmensas sumas de dinero, lo cual exige una hacienda moral, económica y bien montada; desprendiéndose de todo ello, como indeclinable consecuencia, que la primera condicion para ser *fuertes militarmente*, es tener un *modo y bien organizado instituto militar*, pues solo así son posibles una *hacienda* y una *marina*, bases constitutivas é indeclinables de la verdadera fuerza de aquel.

Tales son nuestras ideas, ideas de sentido común y de incontrovertible verdad, en aquella alta region en que el arte militar se confunde é identifica con el arte de una política elevada. Podemos por lo mismo afirmar, sin ofensa y sin calumnia, sin más que examinar rápidamente lo que entre nosotros pasa hace años, y se ve de una manera más notable y evidente por desgracia cada día, que la organizacion militar se considera alguna vez más bien como un negocio pequeño y bastardo de monopolio, de influencia y de *cofradía política*, que como un asunto tan noble é íntimamente relacionado con el honor, la grandeza y la nacionalidad del país.

Teníamos necesidad de estos preliminares para penetrar en la tienda de campaña donde ostenta su corona ducal el señor conde de Lucena. Los lectores conocerán que hemos llegado á la parte más interesante del drama, á la campaña de África.

Nosotros no hablaremos del valor, de la rara constancia, de la probada y quitada disciplina militar mostrada por nuestro heroico ejército en la difícil y gloriosa guerra de África. El que haya visto simplemente desfilir un batallon de nuestras tropas en poblado ó en campo raso, y se haya detenido un poco (como lo hacemos siempre nosotros, aunque paisanos) á contemplar la soltura, la marcialidad y el arranque militar de nuestros jefes y soldados; el que se detenga, no tanto á ver su equipo y piezas exteriores, que creemos en efecto, y lo decimos con gusto, haberse mejorado y perfeccionado, á nuestro lego parecer, en estos últimos tiempos, si no que fije su mirada intuitiva y profunda en las cualidades íntimas que revelan aquel arreo, alegría y dignificada *sans facon* con que marchan nuestras tropas, reconocerá en su altiva frente y en su noble corazon las cualidades primitivas y hereditarias de una gran raza, de aquella raza que venció y arrojó de su suelo á uno de los pueblos más bravos y militares del mundo; de aquella raza que peleó con tanto honor y valor en el Garelano, en Pavia y en San Quintín; de aquella raza que se arrojó por mares procelosos é ignotos en busca de nuevos mundos, sin más derroteros ni instrumentos náuticos que el sublime derrotero de su fé religiosa, de su valor inextinguible, de su sed insaciable de aventuras y de prodigios, y el temple indómito de su ardiente y abrasada sangre. ¿Qué hemos, pues, de decir nosotros, que hace tantos años pensamos así sobre las cualidades primitivas orgánicas de nuestros jefes y soldados, acerca de la conducta de las tropas, oficiales, marinos, generales, y del duque de Tetuan en su campaña de África? Nosotros creeríamos rebajar y ofender su distinguido mérito, si necesitásemos los pequeños y miserables elogios que

podiesen brotar de la tinta de nuestra pluma. Cuando los hechos son tan vivos y elocuentes, las palabras, por escogidas que sean, son casi siempre un débil paisaje á la aguada.

Nosotros, pues, no regateamos á nuestro ejército de África y á su general en jefe la gloria que han conquistado. No somos, por fortuna, tan pequeños y pobres de espíritu: nosotros podemos lamentar como españoles la sangre de tantos valientes derramada en aquellas inhospitalarias y salvajes playas: nosotros podemos lamentar tambien que por la falta de una marina suficiente y por otras circunstancias, el ejército de África no haya podido reproducir la rapidez y resultado brillante de la primera expedicion francesa en el verano de 1830 sobre Sidi-Ferruch, sobre Staouli y sobre Argel; pero nada diremos de operaciones estratégicas, porque no hablamos ni hablaremos jamás de lo que no sabemos.

Nuestro punto de vista para juzgar al general O'Donnell es simplemente político. Y aquí tenemos cargos muy graves que dirigirle. El conde de Lucena era no solo un capitán general de ejército, era el jefe de un gabinete constitucional, y nosotros podemos y debemos hacerle responsable de una campaña en que se han peleado y ganado tantos combates, en que se ha conquistado individualmente mucha gloria, y cuyos resultados definitivos para la nacion, después de tan grandes y enormes sacrificios de dinero y de preciosa sangre, han sido tan insignificantes y baldíos.

Nosotros ante todo diremos que si amamos la gloria para nuestra nacion, no amamos la política de las aventuras y de las conquistas, y mucho menos sobre el territorio y las tribus inconquistables é indomables de Marruecos. Esa política dió á nuestro país en los antiguos tiempos glorias y renombre militar; pero concluyó como toda política de aventuras y de conquistas, por arruinarlo y por perderlo. La *grandeza verdadera y sólida de un país está en la concentracion de sus fuerzas y de su territorio, y no en su excentricacion ó dispersion*. Un batallon formado en cuadro es un cuerpo más resistente que diez batallones en abanico ó semicírculo. El orden profundo de táctica, representado por la falange macedonia, es más vigoroso que el orden ligero ó extenso, hoy más necesario por el poder terrible de los cañones.

Hablar de los insultos repetidos de las tribus feroces del Riff, ó de los moros fronterizos á Ceuta, y de la necesidad de reprimirlos, no envuelve ni exige la idea de una campaña de África. Esta campaña y sus enormes proporciones prueban, á nuestro juicio, dos cosas: 1.º La ignorancia profunda, supina, incurable de nuestro gabinete, sobre lo que es imperio de Marruecos, su gobierno bárbaro, y sus tribus fanatizadas y feroces é indomables. 2.º El grave, el gravísimo peligro para un país de que sus negocios políticos y civiles sean dirigidos por un general, cualquiera que sea su pericia y su mérito militar, que ni lo disputamos ni le escatimamos.

Es un error vulgar, lastimoso, lamentable, que ha entrado en la cabeza de hombres de diversas opiniones, y que prueba, á nuestro entender, que somos todavia un pueblo de mucha imaginacion y de escasa prudencia y tacto político, que nosotros tenemos una gran mision civilizadora que llenar en África; y se recuerdan las glorias de Cisneros, y de Pedro Navarro, y de Sandé, y de D. Álvaro de Bazan, y de don Juan de Austria, y de Fajardo, porque, en efec-

Los alrededores eran agrestes, y hasta si se quiere un poco salvajes. Las fábricas ni las manufacturas no habían penetrado hasta allí. El Sevre no reflejaba más que sus sombras, y el pueblecillo que se extendía á un tiro de bala del castillo no ofrecía á la vista sino una porcion de caserías agrupadas en derredor de un rústico campanario. En aquel momento el valle estaba desierto, y hasta el mismo castillo parecía deshabitado. Nada hacía presumir la existencia de seres racionales en su interior, y ni siquiera un poco de humo azulado se elevaba sobre su techo. Á través de sus puertas se divisaba la yerba que crecía tranquilamente en el patio, y hasta en las mal unidas junturas de la escalinata. Si semejante morada no estaba en un absoluto abandono, debía al menos pertenecer á una de las familias ausentes de que el vizconde había hablado; pero ¿qué motivo tenía para indicar como sitio peligroso el ofensivo sendero que tapizado de finísima yerba conducía sin obstáculo alguno á un sitio tan pintoresco, y en el cual se elevaba un castillo de aspecto tan romántico y agradable? Por qué el nombre de la Rochelandier no había salido jamás de sus labios? Al hacer estas reflexiones, la señorita Lovrault no podía menos de comparar el aspecto mezquino de la torre de Montflanquin con la forma severa y orgullosa de esta habitacion feudal: tanto hubiera valido comparar el agujero de un topo con el nido de un águila.

Laura se apeó del caballo, y recogiendo su fal-

lo cual no me volverá á suceder; pero en cambio espero que me prometáis no juzgar la nobleza de Bretaña con arreglo á las tres muestras que hasta ahora habeis visto.

—Pero, señora, el vizconde nos ha dicho que las casas de Kerlandec y de Barbampre no cedían á ninguna otra en ilustracion y antigüedad, y creo que él mismo es de lo más escogido del país.

—Vamos, señorita, várenos de conversacion, porque de lo contrario me verá obligada á retirarme otra vez, lo cual, como conocéis, es de mal gusto.

Y al decir esto, con sentimiento de Laura cambió la conversacion, encerrándose en aquella obstinada reserva que es la peor de las indiscreciones. En recompensa colmó á la joven de obsequios de todo género, y se mostró para con ella de una gracia y de una bondad exquisitas. Un criado trajo una bandeja llena de frutas y dulces, y la marquesa sirvió ella misma á Laura con tanta fineza, que halagó extraordinariamente su vanidad. Después la condujo á las plataformas del castillo y á los paseos del parque, que sin ser muy extenso era encantador, gracias al poco cuidado que se tenía de él hacia veinte años.

Nada recordaba en esta habitacion el lujo fastuoso de la Trelada, y todo revelaba el abandono y la pobreza; pero á cada paso se encontraban vestigios de una ilustre sucesion de abuelos, y Laura hubiera cambiado gustosa, por estos es-

encargada de dirigirnos en la eleccion de nuestras relaciones, no nos ha hablado jamás de este castillo, ni vuestro nombre ha sido pronunciado una sola vez en la Trelada desde que la habitamos. Esto podrá consistir sin duda en que el vizconde de Montflanquin no sabrá que estais de vuelta en vuestras tierras, porque de otro modo no puedo comprender...

—Perdonad, señorita, replicó la marquesa interrampiéndola; ¿seria por ventura la persona encargada de dirigirnos...?

—El vizconde de Montflanquin, señora.

—Entonces, continuó la marquesa con altanería, comprendo perfectamente que no haya intentado abrir á vuestro padre unas puertas cuyas llaves no posee. Pero en verdad que si vuestro padre no se ha presentado más que en las casas donde Montflanquin es recibido, vivireis en una completa soledad.

—Ciertamente, señora, que no vemos casi nadie, contestó Laura comenzando á sospechar. Hace tres meses que estamos en la Trelada, y el círculo de nuestros conocimientos se limita al vizconde, al caballero de Barbampre y al conde de Kerlandec.

Al oír esto, la marquesa soltó una carcajada estrepitosa, mientras Laura la miraba sorprendida y no sabía qué partido tomar.

—Perdonad, hija mia, dijo al fin cuando se calmó un poco su acceso de hilaridad. Siento mucho haberme feído en vuestra presencia de las personas que componen la sociedad de vuestro padre,

da de amazona, se atrevió á entrar en el patio para examinar más de cerca las armas que coronaban la puerta. El espectáculo de los matacanes y barbaenas le había bastado para que olvidase la contemplacion de la naturaleza, y la vista de un blason esculpido sobre una piedra borraba á sus ojos toda la poesía de las montañas y los prados. Ya iba á retirarse, cuando repentinamente una señora de noble aspecto se mostró sobre la escalinata. El primer pensamiento de Laura fue huir, pero la altiva castellana no le dió tiempo para ello.

—Espero, señorita, la dijo con amable sonrisa, que mi presencia no os asustará; pues si así fuera, tendría toda mi vida el sentimiento de haber abusado tantas gracias y tanta belleza unidas.

—Señora, balbuceó Laura más encorvada que la flor del granado, perdonad mi indiscrecion, pero yo había creído que este castillo estaba deshabitado.

—Pues bien, hermosa niña, quiero castigaros por vuestro aturdimiento, y exijo que descañéis algunos instantes en casa de la marquesa de la Rochelandier.

Y al decir estas palabras, la señora alargó su blanca mano á Laura para ayudarla á subir los escalones.

La señorita Lovrault, que nunca había sido obsequiada con tanta gracia y dignidad, no se hizo rogar, y tomando la mano de la marquesa, se dejó conducir á un salon, que si no respiraba la opulencia, demostraba al menos respetables restos de su

62 TALEGAS

67 PERGAMINOS

66 TALEGAS

63 PERGAMINOS

lo, hasta el reinado de Felipe IV se siguió entre nosotros una política invasora sobre el antiguo reino de la Mauritania ó de la Tingitania Transfretana. Se invoca también en apoyo de esta política funesta la proximidad de las playas marroquíes, la importancia estratégica de algunos de sus puertos, así en el Océano como en el Mediterráneo, y sobre todo se nos hace miedos, un miedo vergonzoso y pueril, con la colonia francesa de la Argelia.

Empezaremos por decir una cosa que va á sorprender por su novedad. Ahora y tal vez en cien años, y hasta á un gobierno llevar su presión hasta un siglo, no nos interesa en el imperio de Marruecos poseer más que un solo punto, y este punto nos está desgraciadamente vedado. Tánger, poseído y conquistado en lo antiguo por Portugal, que pasó bajo los Estuardos á la corona de Inglaterra como dote ó *apanage* de una princesa portuguesa, y que se abandonó después de vivas y empeñadas reclamaciones del público inglés por el coste enorme de su guarnición; Tánger nos interesaría en efecto, poseyendo, como poseemos, la plaza tan estratégica de Tarifa; pero por lo mismo que con el gran progreso de los inventos militares y del alcance de los cañones domináramos el Estrecho, conocerán nuestros lectores que ni Inglaterra consentiría esta posesión, ni la Europa nos apoyaría en nuestra demanda. No queramos reproducir los españoles del siglo XIX el vicio de loar, y su profundo abismo por haberse querido remontar muy alto y haberse derretido sus alas de cera en las regiones próximas al sol. Fuera de Tánger, si el gran califa de Marruecos tuviese el capricho de regalar á la Sultana de Castilla, como ahora se dice en ridículo y moruno estilo, todo su vasto imperio con sus feroces tribus que le habitan, pudieran S. M. y la nación, sin riesgo de cometer ningún error, donarlo á la Francia ó á la Rusia, si se encargaban y aseguraban civilizarle.

La historia presenta, bajo todas las zonas y en todos los tiempos, y lo presenta de un modo más dramático y terrible en España, el hecho constante y sin excepción de que donde el altivo y feroz mahometano se ha puesto en contacto con el hombre cristiano y católico, la fusión de las razas y su conversión religiosa han sido imposibles, y no ha habido otra alternativa que la bárbara divisa de la antigüedad *Vae victis*, el exterminio ó la servidumbre de la raza vencida. Si fuera posible complacer á los entusiastas civilizados en sus sueños de oro, venían que los españoles que fuesen á civilizar los marroquíes, vencedores ó vencidos, se barbarizarían en Marruecos, porque su lucha tendría que ser una lucha de sangre y exterminio. Dentro de cincuenta ó cien años podrá ser otra cosa. Afortunadamente, y sin legitimar las invasiones tan comunmente desgraciadas de los españoles en el territorio africano, no tenemos hoy ninguna de las causas que por razón de pillajes, violencias, piraterías continuas, temores de los moriscos que vivían en España, y sobre todo por el poderío del imperio turco, explicaban, si no abonaban del todo la política hispano-africana de los siglos XVI y XVII.

No se nos hable tampoco de la Argelia francesa. Su posesión ha sido hasta hoy un elemento de debilidad más que de fuerza para la nación guerrera de los galos: al cabo de más de treinta años de posesión, de gastos enormes y fabulosos, de un ejército de ocupación numerosísimo, de una dominación puramente militar, 100,000 europeos es todo lo que hay en la Argelia, que huyen de los campos para agruparse en las ciudades principales de Argel, Bona, Orán y Constantina, y su industria, su agricultura y su comercio son una ignominia y un escarnio por su insignificante valor, á pesar de los esfuerzos colosales é impotentes de esa absurda y centralizada administración francesa. La Argelia y su posesión ha sido y es para Luis Felipe y Napoleón la terrible *esfinge* que guarda todavía indescifrable y cerrado con cien llaves el pavoroso problema de la colonización francesa.

No se tema tampoco nada para España ni por España de esa especie de bloqueo terrestre y marítimo, en que tan puerilmente se nos supone encerrados y estrechados. Antes de la Argelia y sin la Argelia, Francia tenía á Marsella y una gran frontera marítima próxima á nuestras costas y puertos de Levante, y no es poco larga por cierto la frontera continental que nos rodea por el Pirineo. Todo es soberanamente pueril y soberanamente ridículo. Nosotros podemos ganar más que perder de la posesión y colonización francesa de la Argelia.

Temed los lazos de la astucia; pero no temáis jamás las invasiones de la Francia, sin embargo, para rechazar sus invasiones, y para defender nuestras costas, pensad y *cread una marina*, y contad seguros con el valor de nuestro ejército, y el patriotismo y el indómito arrojo del labriego y del campesino de esta nobilísima raza de España.

¿Qué diremos, pues, de la campaña de África, tras estas observaciones que como de pasada y al vuelo acabamos de hacer? Españoles entusiastas, hombres de imaginación ardiente, pero de escasa prudencia, y que no aplicáis á vuestros juicios poéticos el grande y necesario *compensador* de la razón; habéis podido ver con vuestros propios ojos, no sólo el desencanto más acerbo, sino la especie de aviso terrorífico y saludable que la Providencia, que no nos abandona, se ha dignado enviarnos en lo inescrutable de sus designios. Mientras soñábamos sueños de gloria y de conquista, ¡oh dolor, oh vergüenza y mancha indeleble para la antigua y renombrada lealtad española! príncipes indignos de este nombre, españoles degenerados, tal vez extranjeros á quienes importa dividirse, porque solo así pueden vencerlos, venían á dar un inmenso é inaudito escándalo en la patria de Guzman el Bueno y de D. Juan de Austria.

Venían en medio del entusiasmo general, de las glorias inmarcesibles de nuestros soldados, del patriotismo y de la nacionalidad exaltada como en los mejores días de nuestra antigua y celebrada historia, venían á encender de nuevo la guerra civil, como si no hubiese corrido ya á torrentes la sangre preciosa de los españoles; venían á producir una inmensa perturbación en nuestro estado social; venían ¡oh infamia cien veces infame! venían á abandonar tal vez las islas Baleares, esa posesión tan importante y estratégica del Mediterráneo, odiada por tantos enemigos; ese glorioso monumento de nuestras grandezas, arrancado por el gran Jaime I de Aragón al valor de la morisma.

¡Echemos, echemos pronto, lector, un tupido y funeral crespon sobre tantas vilezas, que oprimen y ahogan nuestro enardecido y comprimido pecho! Pero no, mil veces no! Desahoguemos nuestra doliente queja y alcemos nuestros ojos al cielo con esperanza, porque en 1860, como siempre, la lealtad inalterable de nuestro pueblo hizo desaparecer como una ligera nube de verano la negra tempestad y borrasca que se acumulaba sobre nuestras cabezas.

Estos, estos son los resultados de una campaña que jamás debió hacerse ni comenzarse, que ha terminado como todos vemos y como no podía menos de terminar. Nosotros no haremos precisamente un cargo al general O'Donnell del definitivo arreglo que se nos anuncia. Nosotros se lo hacemos más grave y aun tremendo por no haber evaguado hace tiempo á Tetuan, que de nada podía servirnos, y porque no podíamos desde que terminó la campaña esperar otra cosa que lo que vemos.

Sic erat in fatis.

Nosotros diremos al señor duque de Tetuan lo que el gigante de los oradores ingleses dijo en una ocasión más solemne, y con motivo también de una guerra, al gigante de los ministros británicos, lo que Fox dijo á Pitt.—Desechad, desechad una *falsa vergüenza*, porque la falsa vergüenza puede costar muchos sacrificios á una nación. Vengan, y vengan pronto, á habitar con nosotros esos bravos jefes y soldados que guarnecen á Tetuan, y á ellos, como á todos sus compañeros de África, les diremos nosotros:

La nación no ha cogido ningún fruto de vuestro valor, por culpa del jefe del gobierno, cuando no por culpa del general en jefe.

Vosotros, sin embargo, habéis peleado como españoles, y la historia immortalizará vuestros nombres.

Vosotros seréis más felices que la nación. ¡Es bastante gloria aún para vuestros altivos pechos!

¿Qué queda, qué quedará, pues, de la marcial y ostentosa administración del señor duque de Tetuan?

Inmensas sumas gastadas. Inmensas buenas ocasiones malogradas. El vacío y la agitación en lo interior y en lo presente. Temores, sobresaltos y peligros en lo exterior y para mañana.

Es nuestra última palabra y nuestro último juicio. ¡Plugierra al cielo que nos hubiésemos equivocado!

Como prueba del amor que profesan los ministros actuales á la discusión de lo que más interesa al país, que es sin duda alguna establecer de una vez la forma en que se le ha de gobernar y administrar, y saber si el gabinete del señor duque de Tetuan ha acertado á desempeñar en uno y otro concepto las altas funciones del gobierno, ó si, por el contrario, no ha acertado, y es preciso, urgente, que sea sustituido por hombres que hayan dado muestras de más capacidad y prevision, insertamos al pie de estas líneas el artículo que nos indica *El Diario Español* de hoy (el órgano primogénito y más autorizado del ministerio) contestando á los que publicamos el sábado y el lunes últimos:

«El Reino es tan fuerte en doctrina como en po-

lítica. La serie de interminables artículos que está publicando con el título de «El ministerio O'Donnell y la cuestión de presidencia» artículos llenos de erudición clásica y política, jurídica y administrativa, son capaces de derribar, no á uno, sino á diez ministerios. ¡Qué fuerza de argumentación! ¡qué dialéctica! Si el autor ha hallado una ocasión, aunque no sea muy natural, de demostrar que sabe que sir Francis Philip fué Junior, de citar cuatro ó cinco nombres ingleses, y encajar otros tantos aforismos ó sentencias en latín, ya está satisfecho, y queda demostrado que el ministerio O'Donnell es el peor de los ministerios habidos y por haber.

Fuera de esto, nada merece su atención, nada le sorprende. Lo que el ministerio ha hecho de bueno era lo más fácil del mundo, y los elogios que por ello se le prodigan, pura adulación. Tener carácter propio, aquí donde casi todos los gobiernos han sido plagarios de lo malo, es una cosa muy sencilla. Observar una conducta política tolerante, liberal y sensata, aquí donde la conducta de tantos gobiernos tuvo por único norte mantenerse en el poder, es la cosa más natural y más llana. El redactor de *El Reino*, á la inversa de Gulliver, ha residido en el país de los gigantes antes que en Lilliput, y todo le parece pequeño y mezquino. En cambio, sus digresiones y sus incongruencias no tienen, por cierto, nada de lilliputienses.

Ab uno disce omnes. Con saber los capítulos de cargos que acumula contra el ministro de la Gobernación, basta para conocer al autor. Dice pues, que la reforma de las listas electorales hecha por Nocedal fué un acto de dictadura sin necesidad ni pretexto; que las leyes administrativas presentadas á las Cortes son insidiosamente reaccionarias y alamburadamente tiránicas; y en fin, que el art. 139 del reglamento para el servicio de la Guardia civil veterana, da el juicio de la política administrativa del Sr. Posada Herrera, á quien, fundado en dato tan convincente, califica, como administrador, de edil, que no tendrá la dignidad de pretor ni se elevará á la magestad de cónsul. Dictador y edil; tales son los dos apodos que su erudición clásica ha suministrado al articulista de *El Reino* para formular la acusación contra el ministro de la Gobernación.

De todo esto, lo único que merece dos palabras de rectificación es lo que el articulista llama, con razón, pequeño, pero que, no obstante, es lo de más bulto y de más peso de todo su erudito artículo. Nos referimos al artículo que cita del reglamento para el servicio de la Guardia civil veterana. Ahora bien; ese artículo está tomado literalmente de las ordenanzas del mismo cuerpo; y á menos que no se pretenda que un mismo instituto debe regirse por dos reglamentos distintos, era natural conservarlo. De todos modos, sepa el periodista escritor de *El Reino* que ese artículo no ha dado lugar hasta ahora á una sola aplicación, y que probablemente no la tendrá mientras domine en la administración el espíritu prudente y verdaderamente civil que á él le parece cosa tan asequible y llana, y que, en efecto, si no lo fué hasta el advenimiento de este gabinete, lo será forzosamente en adelante, merced á las tradiciones y costumbres políticas y administrativas que el actual gobierno ha establecido.

¡Necesitan nuestros lectores más pruebas de la que antecede del verdadero horror que tienen los diarios ministeriales y sus patronos á que se discutan los actos de estos, ni nada que afecte á la organización, gobierno y administración del Estado?

Prescindiendo de si nuestros artículos fueron más largos ó más cortos (circunstancia que hace muy poco al caso), y partiendo del principio de que el articulista no los escribió para los que no gustan de erudición clásica y política, jurídica y administrativa, ni de fuerza de argumentación, ni de dialéctica, ni de que se citen nombres ingleses, ni que se encajen aforismos ó sentencias en latín, lo cual puede traducirse en el sentido de que prefiere que se les trate como á sabios romancistas, ¿no han hallado nada en ellos los ministros y sus órganos en la prensa que les haya llamado la atención, ni por el talento y oportunidad indisputables con que se escribieron y dieron á luz, ni por la profundidad de pensamientos en que abundan, ni por las verdades amargas y acerbas y merecidas censuras que encierran, ni por la elevación de miras que revelan en el autor, ni por el alto fin á que se dirigen?

Lo que nosotros creemos, seguros de que los lectores respectivos abrigarán la misma creencia, es que *El Diario Español* y sus patronos han hallado en nuestros artículos algo más de lo que esperaban, y mucho, muchísimo más que lo que hubieran querido hallar; pero que, aturdidos con las verdades amargas que se dicen á los segundos, con las acerbas y merecidas censuras que se les dirigen, y con la argumentación y la dialéctica incontrastables del articulista, rehuyen toda discusión con él sobre doctrinas y conducta, sintiéndose sin armas y sin fuerzas para la lucha, y persuadidos de que no tienen medios para justificar sus trascendentales torpezas ni para recobrar parte alguna del inmenso crédito en que han caído como políticos, como gobernantes y como administradores.

El Diario Español afirma con sobra de ligereza que nosotros hemos muerto en nuestro número de ayer nada menos que á dos ministros, siendo uno de ellos, como puede suponer cualquiera, el Sr. Salaverría. Nosotros no hemos asegurado, fundándonos en el dicho de un corresponsal de un periódico de provincias, como gratuitamente inventa también el diario minis-

terial, que al Sr. Ballesteros se le haya ofrecido la cartera de Hacienda. Hemos trascrito pura y simplemente las palabras del citado corresponsal, sin que siquiera hayamos añadido por nuestra parte el más ligero comentario. ¿Qué razón tiene, pues, *El Diario Español* para suponer que hemos asegurado lo que ni siquiera hemos querido calificar?

Si el periódico ministerial anda tan escaso de ocasiones en que lucir su natural gracejo, no las busque por medios tan violentos y extraños como lo es el atribuir maliciosamente á sus contrarios frases é intenciones que ni han dicho ni revelado. Nosotros emitimos siempre con entera franqueza nuestras opiniones, y no queremos consentir, por lo tanto, que se nos haga decir lo que á un diario ministerial le plazca para satisfacer su inmoderado y quiétesco afán de patrocinar á los desvalidos.

«Mal camino es el que lleva *El Diario Español* (diciémosle devolviéndolo á nuestro colega su pronóstico), pues esto de crear fantasmas para perseguirlos á tajos y reverses, puede conducirle á aquel extremo á que fué á parar el restaurador de la caballería.»

Ha llegado á esta corte el ex-ministro de Fomento y diputado de la minoría conservadora del Congreso, D. Claudio Moyano.

Segun *La España*, el ingreso que en virtud de la recaudación de los productos de las aduanas marroquíes habremos de obtener para el pago de los 200 millones á que asciende la mitad restante de la indemnización por gastos de guerra, «puede estimarse en cuatro millones anuales próximamente; es decir, que aun prescindiendo del interés que representa el capital de la deuda reconocida, habrá de pasar nada menos que *medio siglo* para el saldo de esta cuenta.»

El ministerio de la Guerra ha consumido en España, durante el mes de Setiembre, 33.074,953 reales 82 cént.

Los ministerios de Marina, Gobernación y Fomento, han consumido 24 860,747-98.

Es decir, que tres ministerios que pueden y deben tener grandes gastos reproductivos, han gastado en un mes 8.214,205-84 menos que un ministerio.

No hay prueba mejor ni más evidente de lo que es la situación actual, que estos números.

El gobernador capitán general de la isla de Puerto-Rico participa con fecha 12 de Octubre próximo pasado que la tranquilidad seguía inalterable, y satisfactorio el estado sanitario.

En la Bolsa de hoy quedaba el consolidado á 49-40 c., publicado; á plazo, 49-65 fin cor. vol. El diferido á 43-20, publicado; á plazo, 43-30 fin cor. vol. La deuda del personal á 21-90, no publicado.

CRÓNICA GENERAL.

El simulacro que tuvo ayer lugar en la dehesa de los Carabanchales, dejó memoria entre los militares y curiosos. Prescindiendo por el momento de la parte puramente militar del espectáculo, vamos á reunir en breves líneas cuanto hemos oído de curioso sobre él, que es lo que puede interesar á nuestros lectores.

S. M. la Reina fué al campo en carretela descubierta, llevando consigo vestido de cazador á S. A. R. el Príncipe de Asturias. S. M. el Rey, seguido de todos sus ayudantes y vestido de capitán general, iba al estribo del coche de su augusta esposa.

SS. MM. llegaron al campamento á eso de una menos cuarto de la tarde, é inmediatamente después de su llegada recorrieron todo el sitio de las operaciones y fueron vitoreados con entusiasmo por las tropas.

La tienda preparada para los Reyes y las personas por SS. MM. designadas para presenciar en su compañía el simulacro, era de muchísimo gusto, y representaba un kiosco chino, octógono, de dos cuerpos, en cuyo balcón se vio á Muley-el-Abbas y á los principales individuos de la embajada marroquí. Esta fué al campo en carruajes de palacio, y no se apartó de la tienda real.

El fuerte fingido, que fué volado á su tiempo, se ha construido bajo la dirección del brigadier coronel de ingenieros D. Pedro Burriel, uno de nuestros militares más distinguidos.

Todo el mundo volvió ayer prodigando elogios á la belleza artística y á la buena disposición militar de aquellas improvisadas fortificaciones. El presidente del Consejo, señor duque de Tetuan, acompañado á caballo á SS. MM. al campamento, y con él seguían al coche régio un número inmenso de generales que habían sido convidados á palacio. Una de las personas invitadas por el duque de Tetuan fué el duque de Valencia, á cuya disposición se pusieron los ayudantes y ordenanzas que estimara convenientes.

El estado mayor de generales que acompañaba á S. M. era lucidísimo; entre ellos estaban el presidente del Consejo, marqués de la Habana, de Novaliches y de Guad-el-Jelú, generales Muñoz, Barceña, Hoyos, Uztariz, y otros cuyos nombres no recordamos, así como un gran número de brigadieres. El general Miramon asistió también, y entre los ayudantes se distinguía un joven y apuesto oficial ruso, que ha sido agregado á la legación de su país.

Desde el amanecer, el campo de operaciones estuvo lleno materialmente de curiosos, á pie, á caballo y en coche; y á medida que se acercaba la hora del simulacro, se aumentaba el número de los espectadores con personas decentes que llegaban, unos en burros, y otros hasta en sucios carros. Una porción de vivanderos que tenían establecidas sus tiendas por la pradera, daban mayor alegría y animación al cuadro. Los arrendadores de carruajes hicieron de tal manera su agosto, que hubo carretela por la que se pagó hasta 500 rs., y asiento de omnibus que no se pagó menos de dos duros; este era el precio corriente hasta la una de la tarde.

De las operaciones todos hacen mil elogios, pues

los fuegos estuvieron admirablemente sostenidos, y los movimientos perfectamente ejecutados. Las tropas estuvieron á las órdenes del ingeniero general señor marqués de los Castillejos.

De desgracias no se cuentan por el momento otras que la herida de un sargento y el haber sido atropellado un soldado de caballería por su escuadrón: de esta última desgracia no estamos ciertos.

Las operaciones terminaron después de las cuatro de la tarde.

En breve ha de darse á luz, según anuncia un colega, un folleto sobre la cuestión de Roma, debido á la bien cortada pluma del Sr. D. Nicomedes Pastor Diaz.

Ha salido el núm. 16 del tomo tercero de *La Verdad económica*, revista científica, industrial y literaria.

El nuncio de Su Santidad en esta corte dió anoche un convite de 37 cubiertos á los nuevos cardenales arzobispos de Burgos y Santiago. Asistieron, además de estos señores, el cardenal arzobispo de Toledo y el ab-legado de Su Santidad, el presidente del Consejo de ministros, el ministro y subsecretario de Estado, el ministro de Gracia y Justicia, el embajador de Francia, los ministros plenipotenciarios de Inglaterra, Estados-Unidos y Portugal, y varios eclesiásticos, hasta el número de quince. La comida fué magnífica, y terminó bien entrada la noche.

El reverendo señor obispo de Damasco celebrará mañana á las nueve y media, según su rito especial, en la iglesia de religiosas de Santo Domingo, y el viernes en un oratorio particular, fuera de la puerta del Conde-Duque.

Dice el Contemporáneo:—Muy pronto empezarán en casa del Excmo. señor duque de Rivas las reuniones poéticas y literarias que ya hubo otros años, y de las que quedan tan agradables recuerdos.

Estas reuniones tendrán lugar cada quince días los sábados. Esperamos que el señor marqués de Molins siga el ejemplo del duque, y reciba en su casa los sábados en que el duque no reciba.

Bueno será que las letras y la poesía recobren alguna animación, y que no sea todo política en España, y singularmente en la corte.

Las obras de construcción naval que hoy se hacen en el arsenal de Cartagena, se concretan á las de tres fragatas.

Por la secretaría general de las Reales Órdenes se advierte á las señoras de las de damas nobles que, disponiendo uno de sus estatutos la obligación de oír una misa y mandar celebrar otra por cada dama que falleciera, se hallan en este caso las siguientes:

- S. M. la emperatriz viuda de Rusia.
- La marquesa de Camachos.
- La condesa viuda de Superunda y
- La marquesa viuda de Valverde.
- Lo que se pone en conocimiento de las señoras damas existentes, para que puedan cumplir con tan piadoso deber.

Va á establecer correo diario de ida y vuelta entre Zamora y Alcañices, y entre Santa Olalla y Sevilla.

El 2 por la tarde fué conducido á la casa de socorro de la calle de Fuencarral, en el más lamentable estado, un niño de corta edad que había sido atropellado por un carruaje.

En el mercado de Madrid se ha vendido ayer el trigo de 55 á 63 rs., habiendo entrado por las puertas 2,505 fanegas, y quedando por vender 2,246. La cebada estuvo de 32 á 34 rs., y la algarroba á 46.

DE ESPECTÁCULOS.

Cuatro autores dramáticos convinieron anoche entre sí, dar un disgusto á los concurrentes al teatro del Príncipe. Puso cada uno de su parte para ello una picecita dramática, de su respectiva cosecha tres, y otra prestada; y pertrechados de tal modo, dispusieron lo conveniente á su censurable plan. Casi una *patruilla* de comedias, pues subaban cuatro y una de ellas era una *mas*, anunciaba ayer el cartel oficial de nuestro primer teatro de declamación, y fuerza era acudir á saber si el mérito de las obras disculpaba el hecho de poner en escena á principios de año una tan remendada función.

Levantóse el telón para darnos á conocer la primera de aquellas, que se titulaba *Sin padre*, y sin entender la causa de por qué se había empezado á representar, vimos bajar el susodicho telón en medio del más cariñoso silencio por parte del sorprendente auditorio. Era natural: ¡quién había de ensañarse con una infeliz huérfana!

No habíamos vuelto aún de nuestro asombro, cuando comenzó la representación de la imitación nominada *Una comedia más*, que es en efecto una comedia más copiada de otras que muchas que hemos visto. A observar su distribución de escenas, recordamos *El querer y el rascar...*, *D. Tomás*, *El último mono* y *Un loco hace ciento*. De esta última obra escuchamos varios enteros en la pieza dramática á que nos referimos. El público aplaudió varios chistes del diálogo. ¡Lástima que su autor, á quien suponemos capaz de hacerlo, no haya escrito, como debía y puede, una comedia más!

El público, cuando terminó la representación de esta obra, empezó ya á comprender que los autores de la comedia de anoche ocultaban algún siniestro fin, y se dispuso resignado á sufrir hasta el último momento.

Representóse, pues, *Peppita*, y con ella la tercera de las piezas. Es más ligera y graciosa que las demás, si bien no bastante meditada para ser llamada comedia. Es una reunión de escenas versificadas con fácil gracejo, aunque inoportuno las más de las veces. La concurrencia se salvó, por fin, ni mucho menos, nos pareció á todos la mejor, sin duda porque nos abrió la puerta de la calle. Es un arreglo bien hecho de un disparatado *vaudeville* francés.

Con él terminó la fiesta: el auditorio salió completamente disgustado. Los autores lograron su objeto, y la empresa del teatro del Príncipe demostró una vez más que ya tiene tomadas todas las medidas oportunas para conseguir que el público no asista á su colico. Creemos que así será, y damos desde luego la enhorabuena al susodicho público por su acertada resolución.

Con extraordinario éxito púsose anoche en escena en el teatro de Variedades la linda comedia hace años no representada y que lleva por título *La segunda dama dueña*. En su ejecución distinguiese el señor Roma, así como la señorita Berrobianco, el señor Capó y la Sra. Orgaz. La distinguida concurrencia que ha hecho del coliseo de la calle de la Magdalena su centro de reunión, recompensó los esfuerzos de los artistas que no aaron parte en la comedia, aplaudiéndolos repetidas veces durante la representación y llamándolos de nuevo al final de la misma, según viene sucediendo con todas las obras que en aquel teatro hemos visto ejecutar desde que comenzó la presente temporada cómica.

Han empezado en el teatro Real los ensayos de la ópera de Plotow titulada *Marta*.

El príncipe Poniatowski, según noticias de París, vendrá en breve á esta corte con objeto de poner en escena en el teatro Real su ópera *Pietro di Medici*. En la carta de donde tomamos las anteriores líneas, se hacen grandes elogios de la citada partitura en general, y especialmente de un aria de tiple, otra de barítono, un duo de tenor y tiple, dos

coros, y de dos piezas concertantes finales de acto. El libreto, además de reunir todo el interés que presta al argumento el asunto histórico, está escrito con notable maestría, descolando en él dos ó tres situaciones dramáticas de gran efecto. Todo lo cual nos induce á creer que la obra en conjunto será bien recibida por nuestro público y proporcionará nuevos laureos al príncipe autor.

Mañana jueves asistirá al teatro de la Zarzuela el príncipe Muley-el-Abbas con todos los individuos de la embajada.

La décima-nona y última corrida de toros del presente año tuvo lugar en la tarde del domingo próximo pasado. Lidiaóronse seis cornúpetos, correspondientes á las ganaderías de los Sres. D. Manuel García Puente y Aleas, vecino de Colmenar Viejo; del Excmo. señor marqués del Saltillo, de Trujillo, y de D. Santiago Martínez y de D. Francisco Arjona Guillen, de Sevilla. El tercer toro era de tan pésimas condiciones que no entraba á la pica, por lo que, á petición del público, mandó el señor presidente que se volviera al corral; poco mejores fueron los demás. La empresa, por este año, no ha sabido corresponder á los deseos de los aficionados, ni cumplir sus obligaciones. La generalidad de los toros que se han lidiado han sido abantos, blandos y huidos; muy pocos hemos visto que reunieran las condiciones para ser juzgados en plaza; y sin embargo, en casi todas las corridas el circo ha estado completamente lleno de aficionados; por este mismo los señores empresarios han debido ser generosos con un público que tanto les favorece, y no escatimar gastos para presentar estas funciones como se requiere; empezaron mal, y concluyeron peor; es decir, que la última lidia fué también de mal género; toros muy blandos y reacios, que se prestaban poco á las suertes.

Los picadores Arce, Calderon y Pinto trabajaron en regla. Los banderilleros hace tiempo que están en pugna y quieren ejecutar más de lo que saben, resultando de aquí que su amor propio los lleva á los mayores peligros, quedando deslucidos, y sin efecto lo que intentan. Más de una vez lo hemos dicho, y sentimos que nuestros pronosticos se hayan realizado. El Curo recibió dos cornadas, una en el sobaco izquierdo y otra en la parte superior del hombro, que según he nos oído decir no son de gravedad, por hacer mogigangas; clavó un par de banderillas muy bien puestas al segundo toro, enartando está en el embroque, y á continuación se agarró de la punta de un asta, con objeto de hacerle humillar la cerviz; pero se asíó con tanta tenacidad, que á los derrotes invencibles del bruto, fué levantado con ímpetu, viniendo á dar con su cuerpo en el testuz; recogióse dos veces, y por buena cuenta sacó las mencionadas lesiones. Esto le servirá de escarmiento, como á los demás para no ser temerarios y ejecutar lo que bueneamente sepan. Este incidente funesto nos hizo pasar un mal rato.

Desengañense algunos banderilleros que dan oídos á personas ineptas en el torreo; las suertes que ejecuta el Gordito son muy expuestas y exclusivamente suyas; si quieren ensayarlas deben hacerlo con toros embolados. Hasta el presente todos los que las han intentado les ha costado muy caro, y Pablo Herraiz, que escapó milagrosamente, no debe creer lo que dice el autor de la revista de El Pueblo, que da la suerte por ejecutada; no, ni aun próximamente; oíganos á nosotros, que le aconsejamos la verdad para que no sufra una desgracia.

Cayetano Sanz está cada vez peor; siempre se escupe de la suerte, dando malas estocadas y viéndose arrollado. Déle gracias al Chesin que le libró con su oportuno capote de una cogida, cuando saltó la barrera con la muleta huyendo del quinto toro. Cuando se enmendará?—Cuando deje de ser matador de toros.

El Tato es el único que cumple hoy como espada, y sin embargo, aún no recibe los toros, pues aunque lo intenta, nunca le hemos visto consumir la suerte, porque se adelanta y no espera, resultado que estas estocadas son á un tiempo. Le aconsejamos también que se pare y perfeccione esta suerte, que rara vez le vemos practicar.

Hemos concluido por este año de escribir nuestras revistas; en ellas hemos censurado con imparcialidad cuanto á nuestro entender ha merecido la desaprobación general, sin guiarnos pasiones de ningún género. Tanto á la empresa como á los lidiadores, hemos aconsejado lo que ingenuamente hemos creído provechoso, sin separarnos de la verdad.

SECCION RELIGIOSA.

SANTOS DE MAÑANA. San Antonio y compañeros mártires, y San Florencio, obispo.

FUNCIONES DE IGRUÑA. Cuarenta horas en la de Santa Maria, donde prosigue celebrándose la novena de la Virgen de la Almudena; predicará en la misa mayor D. Pío Fraile, y por la tarde en los ejercicios D. Melchor Igúes.

En San Pedro, San Isidro, Santa Catalina de los Donados y Caballero de Gracia, habrá misa mayor con manifiesto.

Continúan la novena y sufragios por las ánimas benditas, por la tarde en las Calatravas, y por la noche en Santo Tomás, San Pedro, San Ignacio, Italianos, Carmen Calzado, Capuchinos, Loreto y oratorio del Espíritu Santo.

SECCION COMERCIAL.

BOLSA DE MADRID. Cotaación del día 5 de Noviembre de 1861.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 49 20 c.; á plazo, 49.45 y 50 fin cor. vol.

Títulos del 3 por 100 diferido, publicado, 42.95. Denda amortizable da primera clase, no publicado, 37.50 d.

Idem de segunda id., no publicado, 15.25. Denda del personal, no publicado, 21.90.

Acciones de carreteras.—Emisión de 1.º de Abril de 1850 de 4,000 rs., 6 por 100 anual, no publicado, 97.15 p.

Idem de 2,000 rs., no publicado, 97.50.

Idem de 1.º de Junio de 1851 de 2,000 rs., no publicado, 96.50.

Idem de 31 de Agosto de 1852 de 2,000 rs., no publicado, 91.50 p.

Idem de 1.º de Julio de 1856 de 2,000 rs., no publicado, 95.25.

Acciones de obras públicas de 1.º de Julio de 1858, no publicado, 95.25.

Idem del canal de Isabel II, de 4,000 rs., 8 por 100 anual, no publicado, 109 p.

Obligaciones del Estado por subvenciones de ferro-carriles, no publicado, 91.90.

Acciones del Banco de España, no publicado, 205 d.

Idem de la compañía metalúrgica de San Juan de Alcaraz, no publicado, 51 d.

Londres á 90 días fecha, 49.80.

París á 8 días vista, 5.22 d.

ESPECTACULOS.

TEATRO REAL. A las ocho y media de la noche. Función 24.ª de abono.—Hernani, ópera en cuatro actos.

TEATRO DEL PRINCIPE. A las ocho de la noche.—Sin padre! comedia nueva en un acto.—Pepeña, juguete cómico en un acto.—Una comedia más, pieza en un acto.—El suicida, comedia en un acto.

TEATRO DEL CIRCO. A las ocho de la noche.—El dominó azul.

TEATRO DE LA ZARZUELA. A las ocho de la noche.—Frasquito.—El loco de la guardilla.—Buenas noches, Sr. D. Simon.—La gitana.

TEATRO DE VARNEDADES. A las ocho de la noche. La segunda dama duende, comedia en tres actos.—La moza de cáñi, baile.—Alumbra á tu víctima, pieza en un acto.

TEATRO DE NOVEDADES. A las ocho de la noche.—Función extraordinaria, á la que asistirá el príncipe Muley-el-Abbas con toda su comitiva.—Sinfonía.—La tertulia, baile en un acto.—Gran fantasía sobre aires españoles y árabes, compuesta y ejecutada por la guitarra por D. Antonio de Alba.—Miscelánea de bailes nacionales, donde se bailará La gallegada por la primera bailarina doña Carlota Pizarro, acompañada por el Sr. Guzman.—Capricho en el ayo cordeón (instrumento de paja y made-

ra), compuesto y ejecutado por el acreditado profesor y director de orquesta de este teatro D. Juan Molberg.—Una fiesta en Pekín, baile grotesco.—Fantasía de flauta, por D. Joaquín González Baena, primer premio del real Conservatorio de música y declamación.—Los ventorrillos de Cádiz, baile andaluz.—La tonto acade discreto, sainete.

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID: Oficinas de este periódico, calle de Preciados, núm. 57, piso bajo; en las librerías de Bailly-Bailliere, calle del Sol; en la Americana y en la de Pasage de Mathou.

PROVINCIA: En todas las librerías y administraciones de correos.

ULTRAMAR: Santiago de Cuba, D. Juan Laugier.—Manila, D. Manuel Ramirez.—Gran Canaria, D. Amaranio Martinez de Escobar.—Puerto Rico, Jacinto Jimeno.

EXTRANJERO: París, Mr. Lafitte Bullier y Compañía, 20, rue de la Banque.—Mr. Lejollivet, Nonne Dame des Victoires.—Londres, Mr. Thomas, Catherine street.—Gibraltar, D. Manuel R. Pito, Lisboa, Diario dos Pobres.

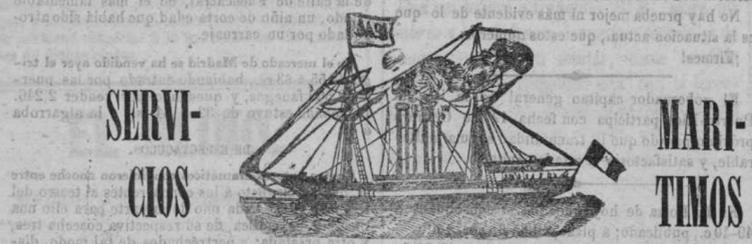
CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

Table with columns: PERIODO, MADRID, PROVINCIAS, ULTRAMAR, EXTRANJERO. Rows for 1 mes, 3 meses, 6 meses.

Editor responsable: D. RAMON ARQUELLADA.

Madrid, 1861.—Imp. de M. Tello, Preciados, 58.

VAPORES CORREOS DE A. LOPEZ Y COMPAÑIA. SERVICIO DE GRAN VELOCIDAD. En combinacion con los Ferro-carriles DE MADRID Y PARIS. Salidas de Alicante.



Para MALAGA Y CADIZ.—Todos los martes á las once de la mañana. BARCELONA Y MARSELLA.—Todos los miércoles y domingos á las once de la mañana.

Salidas de Valencia para Marsella, todos los jueves á las 5 de la tarde: viaje en 32 horas. Salidas de Valencia para Oran, todos los viernes á las 10 de la mañana: viaje en 14 horas.

UN REMEDIO PARA LOS DOLIENTES!! ENGUENTO HOLLOWAY.

Con la posesion de este remedio todo individuo puede ser el cirujano de su familia. Si la espasa ó la navaja se ven atacados de erraciones cutáneas, fúricas, tumores, inflamaciones, infartaciones de las glándulas, ampollas, etc., como causa de una otra afección esterna, son curadas por el uso de este unguento que el sabo de tiempo estirpa radicalmente la causa del mal.

QUINA LAROCHE LICOR FEBRIFUGO POR ESCOLENCIA. TONICO, DIGESTIVO Y HIGIENICO. Preparado por M. LAROCHE, Farmacéutico.

JABON FRAISALIA DE CHARDIN J.º, DE PARIS. Es el mayor progreso que se ha hecho en la fabricación del Jabon; no hay en la naturaleza una sustancia más favorable al cutis que la leuca, base de su composición, para darle hermosa suavidad, blancura, y un perfume esquisito.

PILDORAS Y JARABE REBILLON de proto-yoduro de hierro y de quinina inalterable.

Participando este producto de las propiedades del yodo, del hierro y de la quinina, está reconocido por las personas mas elevadas, como infalible contra los fiebres intermitentes rebeldes y muy eficaz en las clorosis, vuelve en muy corto tiempo el buen color, la gana de comer y hace cobrar fuerzas.

PATE GEORGE Pharmacia d'Épinal (Vosges). Muy eficaz contra las inflamaciones é irritaciones de la garganta y pecho, constipados, mal de garganta alonía (estincion de voz), catarros, etc.

LA EDUCANDA. revista quincenal de educacion, ensenanza y modas. Desde el mes de octubre salen dos ediciones: una económica, dos veces al mes, en tamaño folio mayor con dos pliegos de impresion, intercando en el texto grabados de labores de la mayor novedad y de útil aplicación para las jóveres.

CONSEJO DE ADMINISTRACION. Presidente, el Excmo. Sr. D. Francisco Santa-Cruz, propietario, ex-ministro de la Gobernacion y de Hacienda, y presidente del Tribunal mayor de cuentas del reino.

LA UNION. Compañia de Seguros á prima fija, contra incendios, sobre la vida y marítimos, encargada de la gerencia de las dos sociedades mutuas de seguros denominadas LA UNION ESPAÑOLA (contra incendios), y EL PORVENIR DE LAS FAMILIAS (sobre la vida).

MANUAL DE RECAUDADORES. D. AGUSTIN AGUIRRE Y D. SANTIAGO SALGADO. Hecho de la Direccion general de contribuciones. Recomendado de real orden la adhesion de este libro (cuyo coste es de abono en las cuentas municipales) como útil y aun necesario para cuantos tienen intervencion en las cobranzas de contribuciones, y asientados las dos primeras ediciones en tres tomos, acaba de hacerse una nueva impresion de dicho MANUAL, que es indispensable para los que querrán optar á las recaudaciones vacantes por medio de las licitaciones é despues de celebradas estas.

PAPEL WLINSI. Recomendado este papel por los primeros médicos, cura en uno ó dos días las reumas; irritaciones al pecho, gripes, afecciones á la garganta, los dolores nevralgicos y reumáticos, Lombago, esiatismo, etc., sin causar otra cosa sino una ligera picazon: 4 fr. 50 céntos la caja. Paris en casa de Naudin, 19, rue de la Cité, y en las principales farmacias.

PERLAS PURGANTES. Es entre todos los purgantes el mas fácil de tomar y el mas eficaz contra las obstrucciones, la bilis, flemas, tules del estómago, etc. Puede tomarse á cualquier hora de la mañana sin verse en la necesidad de guardar régimen de ninguna clase.

COPAHINE-MEGE. Agradable y fácil de tomar viajando y trabajando. Curacion pronta y segura de las enfermedades contagiosas. Prescrita y conocida desde 1840. Se encuentra en casa de JOZEAU, farmacéutico, 22, calle de Saint-Quentin, en Paris. Se vende en las boticas de todos los paises.

INJECTION BROU. Principio fundamental del universo. (Sigue el método). 30 años de éxito. PARIS, HAW, inventor H. Lafayette, 33, St. Marguerite 14.

LA UNION. Compañia de Seguros á prima fija, contra incendios, sobre la vida y marítimos, encargada de la gerencia de las dos sociedades mutuas de seguros denominadas LA UNION ESPAÑOLA (contra incendios), y EL PORVENIR DE LAS FAMILIAS (sobre la vida).

GARANTIAS. 1.º TREINTA Y DOS MILLONES DE REALES de capital social. 2.º Los importantes derechos que anualmente percibe la Compañia por la gestion de las dos sociedades que administra, etc.

MANUAL DE RECAUDADORES. D. AGUSTIN AGUIRRE Y D. SANTIAGO SALGADO. Hecho de la Direccion general de contribuciones. Recomendado de real orden la adhesion de este libro (cuyo coste es de abono en las cuentas municipales) como útil y aun necesario para cuantos tienen intervencion en las cobranzas de contribuciones, y asientados las dos primeras ediciones en tres tomos, acaba de hacerse una nueva impresion de dicho MANUAL, que es indispensable para los que querrán optar á las recaudaciones vacantes por medio de las licitaciones é despues de celebradas estas.